

El Forzado de Dragut

Mi último saludo enviado a don José López Prudencio, unos días antes de su fallecimiento.

Hosca y triste es la vida cuando avanza
la edad y el cuerpo vése, vacilante,
forzado a un duro navegar constante
remando sobre mares sin bonanza.

No ver jamás un faro, la esperanza
y alegría de todo navegante,
indicar con su luz el puerto amante,
tranquilo premio que el marino alcanza

Tú, no has gozado nunca ese remanso.
Tu vida la empleaste sin descanso
en bucear los mares de la Historia,
para sacar a flote de su hondura,
el tesoro escondido de la gloria
que dió a España la noble Extremadura.

MANUEL MONTERREY